

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2010

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA CONTROL DE MOVIMIENTOS DE TIERRA EN EL EDIFICIO PARA ASUNTOS SOCIALES AVDA. SEGUNDA AGUADA, CÁDIZ.

M^a ÁNGELES NAVARRO GARCÍA
JUAN MIGUEL PAJUELO SAEZ

Resumen

En este artículo se exponen los resultados de la Actividad Preventiva Control de movimientos de tierra en el Edificio para Asuntos Sociales, Avda. Segunda Aguada, Cádiz.

El resultado de esta intervención nos ha permitido establecer la evolución histórica desde época Fenicia hasta época Contemporánea, en esta zona de la ciudad de Cádiz.

Summary

In this article is exposed the results of the Archaeological Preventive Activity and Control of movements of land in the building of Social Affairs, Segunda Aguada Avenue, Cadiz.

The result of this intervention has allowed us to establish the historical evolution from Phoenician Age until Contemporary Age, in this area of the city of Cadiz.

1. INTRODUCCIÓN

Con el fin de cumplimentar la cautela arqueológica establecida por la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz. El objeto del proyecto es la construcción de un edificio de nueva planta destinado a Asuntos Sociales en la Avenida Segunda Aguada.

Es intención de la corporación municipal la construcción de este equipamiento social de barrio en la zona de la Avenida Segunda Aguada, zona densamente poblada de la ciudad. Existe un solar fruto de las cesiones urbanísticas de la UE EX 24 a disposición municipal entre la Avenida San Severiano y la calle Medina Sidonia, que por sus dimensiones y calificación está destinado a tal fin. Se ha llevado a cabo la

redacción de un proyecto de aparcamiento subterráneo de una planta y edificio destinado a AA.VV. y Asuntos Sociales en tres plantas más ático.

La actividad arqueológica propuesta está enmarcada dentro del Decreto 168/2003, de 17 de junio, por el que se aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas, en la modalidad de Excavación Arqueológica-Control Arqueológico de Movimientos de Tierra, como queda recogido en el artículo 3 de dicho reglamento.

Con estos antecedentes, se propone la realización de una Actividad Arqueológica Preventiva, Control de Movimientos de Tierra, que consiste en el seguimiento de las remociones de terreno realizadas de forma mecánica hasta alcanzar cota arqueológica, con objeto de comprobar la existencia de restos arqueológicos y permitir su documentación y la recogida de bienes muebles.

La parcela se ubica, como ya hemos mencionado, en la Avenida Segunda Aguada, entre la Avenida San Severiano y la calle Medina Sidonia. Presenta planta en forma de "L". Su fachada principal Oeste da a la Avenida Segunda Aguada y su fachada trasera Este, a zonas verdes. El lindero Norte es medianero y el alzado Sur mira a la plaza bajo la cual se construye el parking.



Figura 1. Localización del solar en Cádiz.

2. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO E HISTÓRICO DE LA ZONA.

Para evaluar el potencial arqueológico del solar hemos consultado los archivos y documentación de la Delegación Provincial de Cultura, con el fin de recopilar la información existente de las intervenciones efectuadas en las inmediaciones del solar:

- **Avenida Segunda Aguada-Avenida de Portugal. Edificio de “Saneamientos Rossi”.** La intervención arqueológica más interesante es, evidentemente, la ejecutada en el solar contiguo al que es objeto de la intervención arqueológica. Consistió en un control arqueológico de los movimientos de tierra dirigido por la arqueóloga Dña. Fátima Barreiro Espinal en 2008.

Como datos de interés para la presente intervención se describen cuatro niveles arqueológicos: el primero estaría compuesto por restos de la edificación contemporánea correspondiente al edificio de “Saneamientos Rossi”; el segundo nivel, correspondería a arena dunar de coloración blanca y estéril desde el punto de vista arqueológico; el tercero, al igual que el anterior corresponde a un nivel compuesto de arena dunar de coloración marrón donde se localizan fragmentos cerámicos dispersos; y el cuarto nivel, correspondería a arcillas rojas.

- **Avenida de Portugal-Campos Elíseos.** Intervención realizada bajo la dirección de D. Ignacio Córdoba Alonso, y consistente en la realización de dos sondeos y el posterior control de movimientos de tierra.

En los antecedentes de esta actuación se recogen numerosos resultados de otras intervenciones de la zona de interés para la actividad, referenciamos los más cercanos. Se reseña una excavación en la calle Campos Elíseos donde se localizaron 34 enterramientos. En la Plaza del Árbol-Campos Elíseos se exhumó un enterramiento fenicio, apareciendo fragmentos de la misma cronología en la calle Gas.

En las inmediaciones del Cementerio de los Ingleses se documentaron restos funerarios romanos, de época republicana. Se recoge la noticia de los hipogeos del siglo IV a.C., aparecidos en la intersección de la Avenida de Portugal con la Carretera Industrial.

Como resultados de la intervención de D. Ignacio Córdoba resaltamos la presencia de duna estéril hasta los -2,44 m. Una vez retirada se procedió a la realización de los sondeos, ambos de resultado negativo. El mismo resultado ofreció el movimiento de tierras pero se especifica que no se ha llegado a agotar registro al no alcanzar la edificación las arcillas cuaternarias, destacando una fuerte pendiente en la topografía del terreno.

- **Avenida de Portugal-Avenida San Severiano UE EX23.** Actividad de resultados positivos, siendo la superficie a intervenir de 2.500 m², bajo la dirección de Dña. M^a Luisa Lavado, se documentaron:
 - Estructuras antiguas de uso industrial, funerarias, fosas y lo que denomina de usos múltiples.
 - Estructuras modernas de dependencias militares.
 - Estructuras contemporáneas de varios usos y funerarias.
- **Soterramiento de la vía férrea de Cádiz.** se dice que se documentaron y excavaron, en extensión, los niveles arqueológicos de colmatación de la necrópolis de Cádiz, desde época púnica a momentos tardorromanos en diversos puntos localizados entre la calle Trille y la Avenida de Portugal, destacando la presencia de un *ustrinum*.

En particular nos interesa un sondeo realizado frente al Cementerio de los Ingleses. Se localizó una tumba en buen estado de época púnica. La sepultura presentaba ánforas reutilizadas de salazones y salsas tipo púnico-turdetana, y otras de vino grecoitalicas; con cubierta de mampostería de piedra ostionera. Presentaba ajuar y elementos numismáticos. Asociada a esta se documentó una fosa circular con restos óseos inconexos, interpretada como ofrenda.

- **Avenida de Portugal-Avenida Juan Carlos I**

Otra intervención de interés realizada en el entorno más inmediato a nuestro solar, es la excavación arqueológica del solar ubicado entre la esquina de la Avenida de Portugal y la Avenida de Juan Carlos I, también llamado “Bodegas Abarzuza” entre 2005 y 2006. El director de la intervención Francisco J. Blanco Jiménez, diferenciaba los hallazgos relacionados con la necrópolis gaditana de la antigüedad en función de su tipología por: estructuras funerarias, pozos, pileta y otras estructuras. Los enterramientos localizados y documentados

son ciento veintisiete complejos estructurales funerarios, los cuales abarcan un periodo cronológico que se extiende desde época fenicia (siglo VI - V a.C.) pasando por los periodos púnicos (siglo III a.C.) y romano republicano (siglo I a. C.) hasta el periodo romano imperial (siglos I – II d.C.).

Las tipologías de los enterramientos localizados fueron muy variadas, inhumaciones en fosa simple sin cubierta, con cubierta de téglulas, con cubierta de “opus signinum” y con cubierta de ánforas; en cuanto a las incineraciones, se hallaron enterramientos en “bustum”, en ánfora y en urna de alabastro.

Francisco J. Blanco Jiménez, como director de la intervención destaca entre los ajuares los diferentes tipos de material cerámico encontrado (cuencos, lucernas, jarras, etc.), los numerosos ungüentarios de vidrio encontrados, collares localizados en los enterramientos infantiles (cuentas de pasta vítrea, una cuenta de cristal de roca, un colmillo de animal engarzado, signos fálicos, etc.), así como una moneda de Claudio localizada en una de las inhumaciones.

Con respecto a los pozos, fueron localizados hasta ocho pozos, de los cuales solo cuatro corresponderían a estructuras realizadas en la antigüedad y con una clara relación con la necrópolis. De los cuatro pozos, tres de ellos (número 1, 2, y 7) que por tipología y restos materiales pudieron enmarcarlos en torno al siglo III a. C., durante el periodo púnico, mientras que el Pozo-8, por su tipología se trataría de un pozo romano. El resto de los pozos corresponderían al periodo moderno-contemporáneo, siendo en la mayoría de los casos usados por las naves que anteriormente ocupaban el solar.

El uso del suelo de las inmediaciones del solar como necrópolis, es el más antiguo documentado en la zona y que podemos afirmar con seguridad, atestiguado con los resultados de las excavaciones que se reseñan anteriormente y que constituyen los hallazgos significativos más próximos a nuestro solar. Desde el siglo VII a.C. al IV d.C., las zonas de necrópolis por excelencia son a extramuros de la ciudad actual.

Es precisamente en la época de crecimiento del Cádiz moderno cuando, numerosos eruditos gaditanos de esta época comienzan a registrar hallazgos, en las obras de nueva construcción, relacionados con la necrópolis antigua.

A comienzos del siglo XVIII se ha completado prácticamente el sistema defensivo de la bahía, formado por los diferentes bastiones establecidos en Cádiz y los que se construyen en torno de aquella: Santa Catalina, Matagorda y, bien avanzada ya la centuria, San Luis, situados estos últimos enfrente del castillo de El Puntal, en la desembocadura del actual Puente Carranza en Tierra Firme (Bustos, 2008).

Cádiz ha sido capaz de absorber por entonces el importante crecimiento de su población a lo largo de la segunda mitad del XVII. A esa altura del tiempo, se había ocupado el 60% aproximado del espacio intramuros es decir un 19 % más del existente a mediados del Seiscientos. Tal avance demográfico en el Setecientos encontró sucesivamente notables dificultades de espacio, debiendo buscar salida, bien a través de la mera ocupación de suelo no urbanizado de intramuros, bien por otros medios, tales como el incremento del número de habitantes por casa, la ampliación artificial de terrenos o la colonización de espacios situados extramuros de la ciudad (Bustos, 2008).

De ahí que, sucesivamente, los planos del XVIII, hasta entrados los años ochenta, no constaten atisbo de barrio alguno ni de vivienda en extramuros, que o sean las que se reparten a lo largo del camino nuevo del Arrecife, principal vía de comunicación que une Cádiz por tierra con el resto de la península, sustituto del antiguo que discurría pegado a la playa. Corresponden dichas casas, por lo general salteadas entre huertos, a quienes trabajan en ellos o a quienes poseen alguna pequeña industria o taberna. Todas estas dependencias alternan con elementos de tipo militar: castillo de Puntales, varias baterías –del Romano y de la Primera y Segunda Aguada–, almacenes, etc. (Bustos, 2008). En 1787 surge la iglesia de San José en sustitución de la antigua ermita dedicada a San Roque, derribada en 1758, durante la remodelación de la Puerta de Tierra. Su objetivo no era sino atender el culto y la salud espiritual de la corta población dispersa, si bien creciente, situada extramuros de la ciudad.

En torno de dicho templo se erigirá el primer barrio propiamente dicho del mismo nombre fuera de la ciudad, que se desarrollará en el siglo XIX con casas bajas en torno a un patio central con terraza y cierres de hierro, según diferente modelo –este más popular– del aplicado intramuros de la ciudad. Este prototipo sustituirá al anterior, formado por viviendas muy rústicas, edificadas en barro y piedra. Tanto en la construcción civil como eclesiástica interviene la Real Junta de Fortificaciones que ha de evitar, estableciendo distancias y formas de edificación, el que se vulnere las exigencias defensivas de la ciudad. Frente a la iglesia se había construido el cementerio apenas unos años después (Bustos, 2008).

De esta forma, la ciudad apuró prácticamente sus posibilidades espaciales y hubo de desarrollarse extramuros, iniciando una marcha, duradera en el tiempo, hacia el poblamiento y la urbanización plena de esta zona, sólo culminada bien avanzado ya el siglo XX (Bustos, 2008).

La situación política del país tuvo muchas repercusiones en la ciudad de Cádiz a finales del siglo XVIII y principios del XIX y fue fundamental para la formación de la ciudad y el desarrollo de la misma. Y como bien ha estudiado y nos refiere D. Francisco Javier Ramírez, doctorando de la universidad de Cádiz, *“En 1787 se concluyó la construcción de la Iglesia de San José y poco después, en 1800 se inauguró el cementerio que llevaba el mismo nombre. Justo coincidiendo con estas fechas, comenzó a funcionar el Hospital de la Segunda Aguada en 1793.”*

El Hospital de la Segunda Aguada tuvo un papel importante en varias etapas:

- Tras la firma en 1795 del Tratado de Basilea, se firma al año siguiente a manos de Godoy, una colaboración conjunta entre España y Francia para batir a los ingleses. En febrero de 1797 tuvo lugar el primer enfrentamiento entre ambos bandos, en el cabo de San Vicente y en junio de ese mismo año, una flota al mando del Almirante Jervis, y del todavía Comodoro Nelson, intentaron la invasión de la ciudad de Cádiz. El Teniente General Mazarredo, al mando de la guarnición gaditana, consiguió rechazar el ataque y expulsar a los ingleses de la Bahía. Como bien dice D. Francisco Javier Ramirez *“Durante estos momentos, y como veremos más adelante, la labor de los Cirujanos y Médicos del Real Colegio se hicieron vitales y el trabajo en la sombra del Hospital de la Segunda Aguada se convirtió en crucial.”*
- El 2 de mayo de 1808 tiene lugar el levantamiento español frente a las tropas francesas y España se convierte en aliado de Gran Bretaña para intentar frenar a las tropas de Napoleón. Desde diciembre de 1810 hasta agosto de 1812, Cádiz se encontró sitiado por las tropas francesas. *“Durante los meses que duró el sitio, la vida sanitaria de la ciudad de Cádiz se vio salpicada por muchos otros elementos, al margen de los citados bombardeos. Por un lado, se volvieron a repetir algunos brotes epidémicos de fiebre amarilla en 1810 y 1813 y de viruelas en 1812, y por otro, se tuvieron que atender a numerosos heridos que provenían del episodio acaecido en la playa de la barrosa, a pocos kilómetros de la ciudad, durante un enfrentamiento directo entre las tropas francesas y las anglo-portuguesas.”*(Francisco Javier

Ramirez, 2011). El hospital Real necesitó de la ayuda de otros hospitales y entre ellos el papel del hospital de la Segunda Aguada fue muy significativo durante estos años.

- El Hospital de la Segunda Aguada desaparece en la década de los 50 de siglo XIX.

Una vez terminada la intervención arqueológica, buscamos completar los resultados obtenidos durante el proceso de excavación con la ubicación del solar dentro de la zona de extramuros, mediante la documentación cartográfica. Casi toda la planimetría histórica consultada en la “Cartografía militar y marítima de Cádiz 1513-1878” de Calderón J.A., *et alii* (1978), en el Archivo Histórico Municipal y en el Archivo Histórico Provincial, así como la proporcionada por D. Francisco Javier Ramírez Muñoz, nos sitúan toda la manzana y el área estudiada (el solar que nos ocupa) en esta zona de extramuros y podemos localizarla gráficamente, en la cartografía existente, desde finales del siglo XVIII, concretamente en un plano de 1798 (plano de parte del Istmo de Cádiz, por Julián Albo y Helguero).

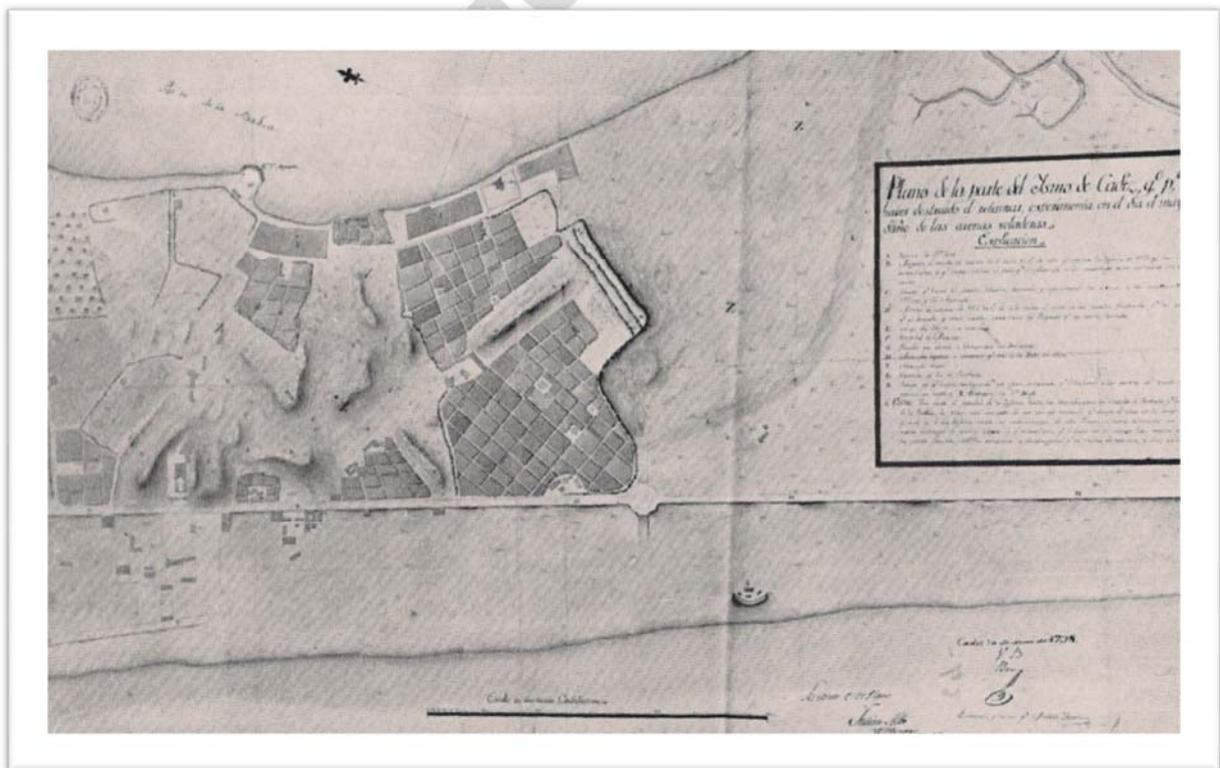


Lámina 1. Plano de parte del Istmo de Cádiz. 1798

3. PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

La actividad arqueológica propuesta está enmarcada dentro del Decreto 168/2003, de 17 de junio, por el que se aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas, en la modalidad de Excavación Arqueológica-Control Arqueológico de Movimientos de Tierra, como queda recogido en el artículo 3 de dicho reglamento.

Con estos antecedentes, se propone la realización de una Actividad Arqueológica Preventiva, Control de Movimientos de Tierra, que consiste en el seguimiento de las remociones de terreno realizadas de forma mecánica hasta alcanzar cota arqueológica, donde se pasará a la limpieza mediante medios manuales, con objeto de comprobar la existencia de restos arqueológicos y permitir su documentación y la recogida de bienes muebles.

La cota total del rebaje es de -4,89 m. a causa del sótano.

La intervención planteada ha ido encaminada ante todo, a preservar la información histórico-arqueológica que podría destruirse con la ejecución de las obras previstas, por ello se ha procedido a la correcta documentación del registro arqueológico según los parámetros metodológicos establecidos.

Se ha determinado la secuencia estratigráfica general del área afectada por las obras de cimentación, individualizando las diferentes fases de ocupación y su adscripción cronológica, relacionando los elementos constructivos y deposicionales, para obtener una lectura, lo más completa posible, de los diferentes episodios históricos y culturales, así como el estudio de la evolución urbanística del solar con respecto a la trama urbana circundante, y su relación con el resto de la ciudad.

Se ha llevado a cabo un análisis exhaustivo de los restos, con el fin de definir la funcionalidad de los mismos y sobre esta base establecer los diversos usos que ha recibido el solar con el fin de que tras estas labores de diagnóstico, se pueda adecuar el Proyecto de construcción a los restos subyacentes.

En cuanto a la metodología, los numerosos factores que operan en las ciudades históricas las convierten en yacimientos con unas complejas estratigrafías superpuestas, debido a las numerosas remociones de terreno, rellenos de colmatación, infraestructuras destructivas, capas freáticas, etc., lo que expresa la necesidad de contar con unos métodos y técnicas de trabajo arqueológico capaces de solucionar esta problemática.

Esta estrategia de trabajo pasa por las propuestas metodológicas estratigráficas desarrolladas por E.C. Harris (1991) y Carandini (1997). Todo ello ha permitido la

documentación de las unidades estratigráficas y de las posibles estructuras y productos, así como el modo de excavarlos, identificarlos y definirlos.

4. RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA Y ANÁLISIS DE LOS RESTOS LOCALIZADOS

Una vez realizado el rebaje del terreno en las áreas propuestas, efectuado el control de movimientos de tierras y estudiado los restos exhumados, hemos podido establecer la evolución histórica del solar desde época Fenicia hasta época Contemporánea.

En el solar objeto de nuestro estudio y relacionado con su uso funerario y ritual hemos localizado un pozo situado bajo la cimentación de una pequeña pileta de época alto imperial.

El pozo, situado bajo la cimentación de esta pileta, se encuentra excavado en el estrato de arcillas naturales, construido a base de ripio de piedra ostionera y trabado con arcillas rojas. Su profundidad es de 3,30 m. y tiene un diámetro exterior de 1,40 m. Sabemos que se realizó en una época anterior a la pileta ya que en su interior encontramos un relleno de tierra oscura suelta con materiales cerámicos fenicios, fragmentos de huesos, rípios de piedra ostionera y restos de moluscos. Siguiendo a A.M. Niveau, en su artículo “Banquetes rituales en la necrópolis púnica de Gadir” (2006) –“Desde un punto de vista estrictamente funcional pensamos que la función primaria de los pozos debía estar relacionada con la extracción de agua para su uso en la liturgia funeraria, como denota el hecho de que generalmente aparecen en las proximidades de otras estructuras hidráulicas como las piletas, incluso conectadas a éstas mediante canalillos. Una vez agotado el acuífero, las estructuras se reutilizaron, con una funcionalidad secundaria, como depósitos permanentes de todos los restos generados por la actividad cùltica, elementos que, por su carácter sacro, deben ser preservados. En este sentido de “depósitos sagrados” también se utilizan fosas simples que se excavan en el terreno, sin que sepamos por qué en ocasiones se utiliza un tipo de depósito y en ocasiones otro, pues el material y estratificación es similar.”

El pozo localizado en el solar comparte estas características con la mayoría de las estructuras estudiadas en otros solares, por lo que podemos plantearnos que estamos ante uno de estos “pozos rituales” colmatados intencionadamente y de una sola vez, debido a la cronología uniforme de su depósito. El material cerámico localizado en su relleno se encuentra muy fragmentado y es muy escaso, sin embargo se han podido

estudiar dos fragmentos muy significativos: el primero de ellos es un borde de ánfora, que podemos datar a finales del siglo VII a.C. y principios del siglo VI a.C. y el segundo se trata de un borde de un pequeño cuenco carenado fechado a finales del siglo VII a.C. y principios VI a.C.

A los 2,80 m. de profundidad localizamos una capa de mortero de cal que parece sellar el fondo y que continúa durante 0,40 cm. hasta que, una vez que termina esta capa de mortero, localizamos la arena de playa previa al firme natural y el nivel freático.

Entre los restos vinculados a la cultura romana localizados, documentamos una pileta de forma rectangular, cuyo revestimiento consta de una capa uniforme de mortero con diminutos fragmentos cerámicos (*opus signinum*). Las medidas de la pileta son de 1,80 m. de ancho por 2,50 m. de largo y su eje longitudinal se sitúa en dirección NO-SE. Solo se conserva el fondo de ella, ya que el alzado ha desaparecido, debido a las estructuras modernas localizadas y documentadas sobre ella. Normalmente este tipo de piletas, asociadas a un uso ritual y de necrópolis, constan de escalones en dos de sus lados opuestos, aunque la que hemos documentado en el solar carece de ellos, posiblemente por su destrucción por parte de las estructuras de época moderna. La pileta documentada, como ya hemos comentado, se encontraba situada sobre una estructura de forma circular y fabricada con ripio de piedra ostionera, a la que denominamos pozo, la cimentación de la pileta se encontraba sobre el arranque o brocal del pozo, aunque no se encuentra trabada a ella.

Otras piletas documentadas en algunos solares, como el de Varela, tienen relación con estructuras tipo pozos por medio de canalizaciones que se orientan hacia ellos por lo que se considera probada la relación de estas piletas con el agua, aunque se tiene constancia de que los pozos son claramente anteriores, por el material encontrado en su interior. En nuestro caso, también ocurre de esta manera y por el material encontrado en el abandono de la pileta, sabemos que ésta puede adscribirse al periodo romano-imperial. Los fragmentos de cerámica localizados se corresponden con un fragmento de un cáliz de TSI fechable entre finales del s.I a.C y principios del siglo I d.C.; un fragmento de jarra/orza fechable entre finales del s. I a.C. y el siglo I d.C. y un fragmento de ánfora de salazón Dressel 7/11 de entre finales del siglo I a.C. y el siglo I d.C.

Dentro de la etapa romana también hemos podido documentar dos inhumaciones T-1 y T-2, las dos en fosa simple.

El primer enterramiento (T-1), se encuentra incompleto ya que las estructuras modernas, que se encuentran situadas por encima de la fosa, han afectado a su conservación, sin embargo lo que se conserva nos hace pensar que la posición del cadáver era en decúbito lateral derecho y su orientación NE-SO, con su cara mirando hacia el sur. El segundo enterramiento (T-2), también se trata de una inhumación en fosa simple, con la misma orientación de la T-1, pero con la diferencia de que el cadáver se encuentra cubierto por fragmentos de ánfora, incrustados unos con otros hasta conseguir la longitud necesaria del cadáver que había que sepultar y dispuestos directamente sobre él. Su posición es en decúbito supino. Esta última inhumación tampoco se encontraba completa por el mismo motivo de afección que la primera y con el problema añadido de que la situación, dentro del solar, de los enterramientos dificultaban su documentación al situarse en la zona de talud de seguridad, junto al acerado de la Avda. Segunda Aguada y parte de ellos rebasaban esta zona de seguridad del solar.

No se han documentado ajuares asociados a las inhumaciones lo que dificulta la datación de los enterramientos, y las ánforas asociadas a una de las inhumaciones se encuentran muy fragmentadas por lo que su reconocimiento también es complicado.

Utilizando paralelos, este tipo de enterramientos en ánforas, sobre todo infantiles, se hacen habituales a partir de mediados del siglo III d.C. y, sobre todo, durante los siglos IV y V d.C. “Los paralelos más cercanos se encuentran en la provincia de Cádiz, con ejemplos en Chipiona (Alarcón Castellano, 1993; Alcázar, Suárez y Alarcón, 1994) y en Arcos de la Frontera (Martí Solano, 1993). En la ciudad de Huelva, donde M. del Amo excavó un enterramiento infantil de fines del siglo III d.C. en la necrópolis de la c/ Onésimo Redondo (Del Amo, 1976). En la misma ciudad de Huelva perduraron los enterramientos infantiles en ánfora en el siglo IV d.C., como sucede en la necrópolis de La Orden (Del Amo, 1976). En el ámbito provincial han aparecido en el Cerro del Trigo (Bonsor, 1928; Campos y otros, 2002)” Campos Carrasco J.M. y Vidal Teruel N.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que se trata de un adulto, no de un enterramiento infantil en ánfora, además de que no tenemos vestigios materiales que nos fechen los enterramientos, por lo que también debemos tener en cuenta otros criterios como son la posición y la orientación del individuo, además de la tipología de enterramiento. En el estudio realizado por Milagros Macías López, sobre la necrópolis del siglo II a.C. “Aportación Antropológica y Paleopatológica a la Arqueología

Funeraria Gaditana del Siglo II a.C.” (2007), se nos habla de este criterio. En este caso, la posición más habitual en esta época, s. II a.C., es en decúbito supino (igual que el individuo documentado en la T-2), según el estudio que realiza Macías de la necrópolis gaditana en esta época. Pero encontramos, además, individuos (como el aparecido en la excavación del Teatro Andalucía) cuya posición (en decúbito lateral) coincide con la del individuo localizado en la T-1, de nuestro solar. “Sólo un individuo se encuentra en decúbito lateral izquierdo con piernas extendidas (EF-1, mujer joven) y se caracteriza porque es la única tumba que probablemente tuvo como ajuar una moneda colocada en la parte más alta de la cabeza. Esta posición es extremadamente rara en las necrópolis gaditanas constatándose, entre las tumbas publicadas, en Tolosa Latour/87/5A/tumba 40a (incineración siglo VI a.C.) (Perdigones y Muñoz, 1990, 61), otra en decúbito lateral derecho en Campos Elíseos/87/tumba 5 (inhumación siglo II a.C.) (Perdigones y Muñoz, 1990, 71) y en decúbito lateral izquierdo en EF-3 del TA/95 (inhumación s. V-III a.C.) (Cobos, 1997, 20).” Macías (2007). Sin embargo la mayor parte de las tumbas publicadas de la necrópolis gaditana hasta al menos el siglo II a.C. tienen una orientación, salvo excepciones, NO-SE, por lo que nosotros no podríamos adscribir las inhumaciones aparecidas en el solar a este periodo cronológico, ya que la orientación que presentan es NE-SO, totalmente contraria a la del siglo II a.C., a pesar de que la posición en decúbito lateral derecho se constate también en este periodo.

La ausencia de ajuar en las tumbas estudiadas en nuestro solar, aumenta la dificultad de poder adscribirlas a un periodo concreto debido a sus características. Por lo que la horquilla cronológica, de las dos inhumaciones localizadas, podríamos situarla (a falta de indicios más aclaratorios) entre mediados finales del siglo II d.C. y finales del siglo IV d.C., basándonos en la tipología de enterramiento y en la posición del cuerpo de los individuos.

Dentro de la zona excavada del solar, también localizamos la existencia de un espacio dividido, constituido por un conjunto de alineaciones formadas por fragmentos de ánforas, casi todas ellas compuestas por el fondo de este tipo de contenedores. Las alineaciones definen un conjunto de compartimentaciones alargadas, con orientación de este a oeste. Este tipo de alineaciones nos hace pensar en la existencia de un sistema de organización predefinida del espacio de la necrópolis, debido a los diferentes paralelos encontrados en la misma necrópolis de Cádiz y en solares cercanos, como son c/ Brunete, el Cruz Roja, c/ Huerta del Obispo y c/ Gas, lo que indicaría que se trata de un fenómeno generalizado dentro del conjunto arqueológico. En las descripciones que

hacen de sus hallazgos aparecen conjuntos similares y datados generalmente en el siglo III.-a.C, y con orientaciones predominantes en sentido Este-Oeste. Sin embargo nosotros no tenemos suficientes elementos cerámicos fechables para poder precisar, a pesar de que la orientación coincide con los diferentes paralelos consultados.

En cuanto a las estructuras localizadas en el solar de época moderna y contemporánea, documentamos dos estructuras que creemos pertenecen a dos molinos de aceite. Con forma semicircular, y que aún conservan parte de lo que fue un pequeño canal en mortero de cal por dónde pasaría el líquido para decantarlo. Una de ellas, la UE 04, conservaba los orificios de forma cuadrada para insertar dos vigas que sostendrían la estructura de madera que formaba parte del molino. Las estructuras se encontraban colmatadas y en el interior de la estructura UE 04 todavía localizamos parte de una piedra de molino fragmentada y una moneda que nos fecha su abandono. “Se trata de una moneda de cobre con un valor de cuatro maravedís, la pieza localizada se encuentra resellada, por lo que la pieza original que ha recibido el resello, podría ser bien de, cuatro maravedís acuñados a nombre Felipe III, acuñado entre 1598 y 1603, o bien de, ocho maravedís de Felipe IV, entre 1600 y 1626. En ambos casos se trataría de una moneda procedente de la ceca de Segovia” (López Eliso, 2010). Esta moneda nos data el abandono de la estructura del molino, en el siglo XVII. Además localizamos tres fragmentos de cerámica que se corresponden con un borde de botija de aceite, s. XVII, borde de ollita de la misma cronología y borde de plato melado con decoración en manganeso, también fechado en el s. XVII.

La otra estructura, UE 05, en peor estado que la UE 04, apenas conservaba 0,30 cm. de alzado, sin embargo mantenía parte de la viga de madera que formaba parte del entramado del molino.

En la zona SO del solar, documentamos una estructura de conducción realizada con cangilones (tubos) de cerámica y tejas, conectados todos ellos entre sí, trabados e impermeabilizados con arcilla verde, formando una estructura alargada y en forma de costilla. La relación de esta estructura con el resto de las documentadas en el solar, bajo la losa de hormigón de “Saneamientos Rossi”, no la conocemos ya que en esta zona la destrucción ha sido especialmente masiva, por parte de las construcciones de época actual que han existido y ha quedado totalmente aislada del resto.

Las estructuras de época moderna y contemporánea de mayor envergadura, que localizamos en el solar, forman parte de dos edificios de planta compleja cuyas cimentaciones están formadas por mampuesto de piedra ostionera, arcilla roja y cal.

Algunos de los alzados conservados están contruidos con ladrillos toscos y trabados con mortero de cal.

Debemos distinguir entre las cimentaciones de las edificaciones localizadas debajo de la losa de hormigón de “Saneamientos Rossi” y las edificaciones excavadas a partir del muro de cierre Este de Rossi, ya que se trata de un edificio anexo formado por varias naves que fueron reutilizadas hasta hace pocos años, primero como naves de bodega y después como diferentes locales de uso industrial, localizándose unas piletas interpretadas como espacios para teñir redes, ya que algunas aún conservaban parte del carbón para calentar el agua y otras la brea para endurecer los nudos de las redes. Así como, restos de escombros relacionados con el último uso que se le dio a las naves, como fragmentos de redes, etc.

Una vez localizadas las estructuras de estos edificios y cuando se comprobaron, por medio de las relaciones estratigráficas y la metodología arqueológica, las sucesivas reutilizaciones de las que habían sido objeto las naves, nos pusimos el objetivo de unir los resultados obtenidos con la documentación histórica existente, ya que se tenía constancia de que en el ámbito donde se ubica el solar, objeto de la presente memoria final, se encontraba el Hospital Real y Militar de la Segunda Aguada, construido a finales del siglo XVIII y aún en uso hasta mediados del siglo XIX.

El origen de las edificaciones se debe a la compra, por parte de un comerciante, Sebastián Nandín, de unos terrenos para la construcción de unos almacenes relacionados con sus negocios. Estos almacenes ya estaban contruidos en 1793, cuando la Junta de Sanidad y la Armada encargan a Andrés de Sierra, alarife del municipio, que hiciera una descripción del edificio que van a arrendar y que va a servir como hospital de campaña. Estos almacenes estaban situados en pleno frente de la bahía y con un buen acceso por mar, además tendrían una zona noble en la primera planta. Se conoce que dicha edificación en su origen presentaba, al menos, dos patios, dos pisos y que, cuando estuvo funcionando como hospital de campaña, llegó a contener más de 700 camas, siendo testigo de las numerosas epidemias que sufrió la ciudad.

Utilizando un plano parcelario de extramuros de la ciudad de Cádiz de 1901, localizado por D. Francisco Javier Ramírez Muñoz, en el Archivo Histórico Municipal, y donde se observa parte de la distribución interior de la manzana y que ocuparía buena parte del solar estudiado en la intervención, se procede a la comparación de las medidas tomadas por el alarife y de las medidas de la planimetría arqueológica, para comprobar

cualquier coincidencia entre ellas y la posible pervivencia de alguno de los edificios originales que funcionaron o fueron utilizados como el Hospital de la Segunda Aguada.

Tomando como punto de partida la descripción de la casa de Sebastián Nandín, proporcionada por D. Francisco Javier Ramírez, y consultada por él en el Archivo General de la Marina Álvaro de Bazán, en el Viso del Marqués, Ciudad Real, trasladamos las medidas contenidas en esta descripción, de varas castellanas a metros, contando con que la vara castellana corresponde a 0,84 m., y tomamos como referencia la descripción del patio principal y su distribución a partir de él.

Una vez trasladadas las medidas de esta descripción, al sistema métrico decimal, tomamos como referencia uno de los patios, claramente identificable debido a su forma de embudo y que aparece por primera vez en el plano parcelario de extramuros de 1901. La planimetría de los edificios documentados en el solar, se ha escalado y georeferenciado en función de este mismo patio, constatado durante la intervención arqueológica. En una fotografía aérea tomada en la década de los años sesenta, aparece todavía visible y sin cambios en su planta.



Lámina 2. Fotografía aérea años sesenta



Lámina 3. Plano parcelario de extramuros de la ciudad de Cádiz de 1901

Al contrastar estas medidas y sus equivalencias en nuestro registro planimétrico, nos damos cuenta de que el resultado final se encuentra condicionado por la destrucción, a finales de la década de los años noventa del siglo XX, de todas las construcciones modernas y contemporáneas para edificar, tanto la plaza como el edificio colindante y su aparcamiento. La diferencia entre ellas, en torno al metro, se debe a esa destrucción, constatando la falta de las entradas a las naves desde el patio principal y comprobando, por medio de la planimetría, que coincidían con el muro pantalla de hormigón del aparcamiento actual. También han influido en esta diferencia de medidas que, tanto la fotografía aérea de los años sesenta como el plano parcelario de extramuros de 1901, no tienen la definición de los actuales, como es evidente. Pero lo más importante es, que las medidas que hemos recogido durante nuestra intervención se han hecho sobre cimentaciones y no sobre alzados, como es el caso de la descripción de 1793.

Pasamos a enumerar y a describir las diferentes estancias que se han podido identificar y cuyas plantas podemos constatar que han continuado existiendo hasta época actual (con modificaciones obvias en cuanto a los alzados y cubiertas):

- **El patio principal**, tiene una longitud de 40 varas y una anchura de 16 varas, cuya correspondencia en metros es de 33,60 m. de largo y 13,44 m. de ancho. Ambas coinciden con las medidas del patio del plano de 1901 y con la planta de las naves que se observan en la fotografía aérea de los años sesenta.
- **La casa-puerta de entrada al patio**, tiene una longitud de 5 varas de largo y 3 varas y media de ancho, cuya correspondencia es de 4,20 m. de largo y 2,94 m. de ancho. Estas medidas también coinciden con la documentación gráfica.
- **Almacén nº 1**, está dividido por cuatro arcos de cantería y tiene una longitud de 22 varas y media de largo por la parte más prolongada, 20 por la más corta y 10 de ancho, cuya correspondencia en metros es de 18,90 m. y 16,80 de largo y 8,40 de ancho. Las medidas de la nave nº1 documentada en esta intervención, están muy próximas a las del almacén descrito, además de que el número de pilares localizados (4), soportarían los cuatro arcos a los que se refiere el texto.
- **Almacén nº 2**, está dividido por cinco arcos de cantería y tiene una longitud de 25 varas de largo por la parte más prolongada y 22 varas y media por la más

corta y 10 de ancho, cuya correspondencia en metros es de 21m. y 18,16 m. de largo y 8,40 m. de ancho. Las medidas de la nave nº2 documentada en esta intervención, están muy próximas a las del almacén descrito, además de que el número de pilares localizados (5), soportarían los cinco arcos a los que se refiere el texto.

- **Almacén nº 3**, está dividido por cuatro arcos de cantería y tiene una longitud de 20 varas y 10 de ancho, cuya correspondencia en metros es de 16,80 de largo y 8,40 de ancho. Las medidas de la nave nº3 documentada en esta intervención, están muy próximas a las del almacén descrito, además de que el número de pilares localizados (4), soportarían los cuatro arcos a los que se refiere el texto.
- **Almacén nº 4**, está dividido por cuatro arcos de cantería y tiene una longitud de 20 varas y 10 de ancho, cuya correspondencia en metros es de 16,80 de largo y 8,40 de ancho. Las medidas de la nave nº4 documentada en esta intervención, están muy próximas a las del almacén descrito, además de que el número de pilares localizados (4), soportarían los cuatro arcos a los que se refiere el texto.
- **Almacén nº 5**, está dividido por cuatro arcos de cantería y tiene una longitud de 20 varas y 10 de ancho, cuya correspondencia en metros es de 16,80 de largo y 8,40 de ancho. A pesar de que este último almacén no hemos podido documentarlo por completo al meterse por debajo de la acera de la Avda. Segunda Aguada, las medidas, de lo poco documentado en esta intervención de la nave nº5, están muy próximas a las del almacén descrito.

Las medidas reales y actuales de las cimentaciones de las naves documentadas en la intervención se han plasmado en un plano, para que esta correspondencia, con lo descrito por el alarife Andrés de Sierra, quede constatada.



Lámina 4. Medidas en metros de las cimentaciones conservadas, sobre el plano parcelario de 1901

Los restos documentados en la intervención arqueológica no tienen, ni por asomo, la entidad descrita por el alarife, antes referido, ya que, de los edificios originales, solo se han conservado las plantas en cimentación y en algunos casos no han llegado completas debido a su reutilización exhaustiva hasta nuestros días. En la nave nº 3 encontramos una serie de piletas de ladrillo revocadas con cemento cuya función sería el embreado de las redes de pesca para endurecer los nudos, así como de espacio de teñido. La utilización de esta zona, como redería, queda constatada en la fotografía aérea de los años sesenta, ya que se pueden apreciar las redes colgadas en el patio, para su secado. Es en este contexto (nave nº 2), dónde aparece un pavimento de losas de Tarifa, con restos de redes en su preparación, así como restos de basura actuales, que nos confirman su utilización hasta bien entrados los años 90 del siglo XX, cuando se produce su destrucción. El resto de las naves nos aparecen a nivel de cimentación debido al arrasamiento y nivelación sufridos por la urbanización del terreno que seguía la pendiente natural en caída hacia la Bahía.

El resto de edificios anexos a los descritos, y que ocupan el resto del solar intervenido, se interpretan como almacenes y locales de uso industrial, ya de época contemporánea, y posteriores en el tiempo a los almacenes que conformaban el hospital, siendo constatados por primera vez en 1901 y sabiendo que el Hospital de la Segunda Aguada se abandona en 1854.



Figura 2. Planta general de la excavación

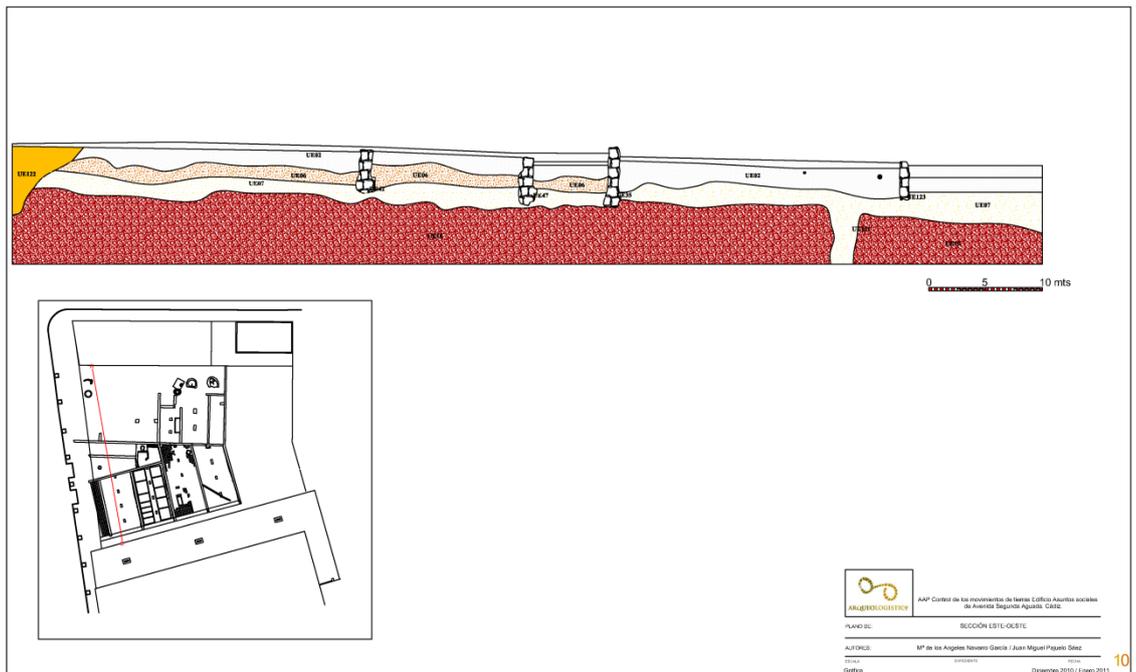


Figura 3. Perfil de la excavación. Sección Este-Oeste

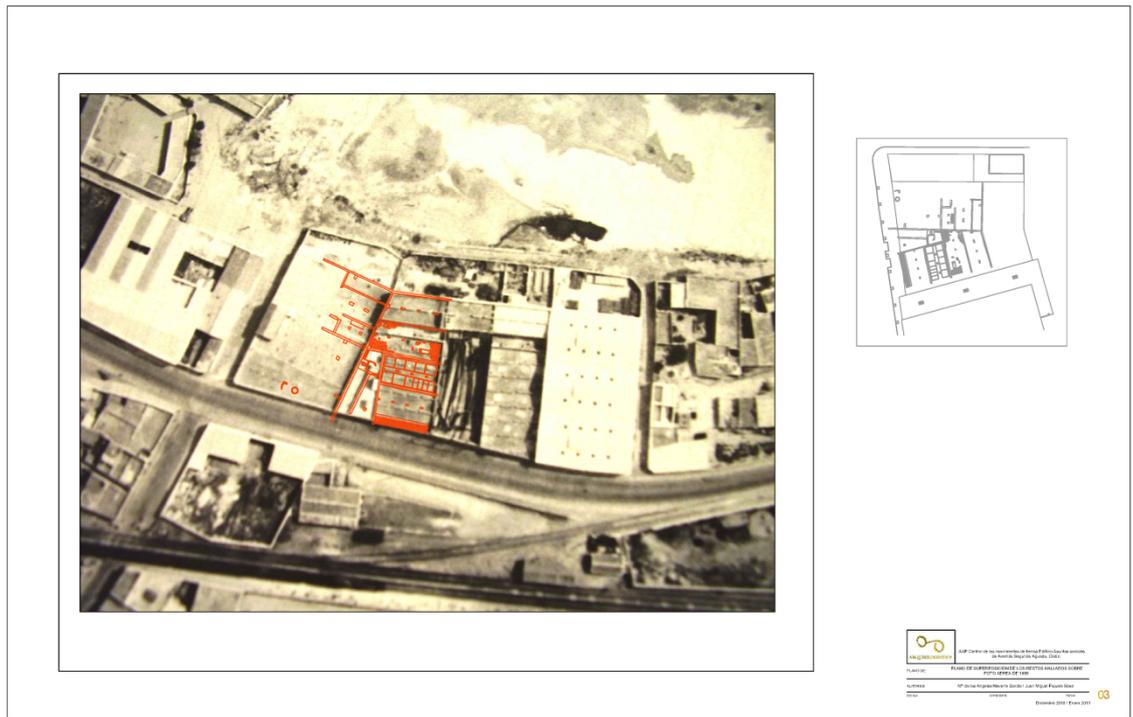


Figura 4. Plano de los restos localizados sobre fotografía aérea de 1966

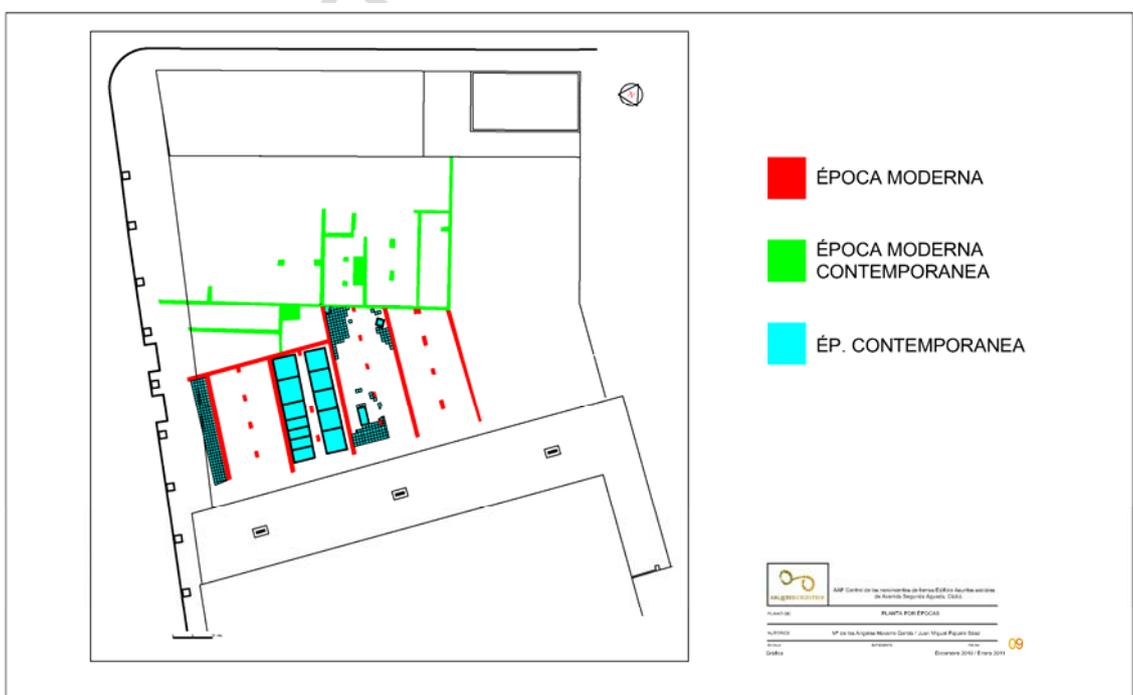


Figura 5. Planta por épocas



Lámina 5. Pozo fenicio



Lámina 6. Fondo de pileta romana



Lámina 7. Molino de aceite s. XVII



Lámina 8. Vista general de la cimentación que correspondería a las naves que funcionaron como hospital

5. BIBLIOGRAFÍA

ARTEAGA, O. y HOFFMANN, G. (1999): “Dialéctica del proceso natural y sociohistórico en las costas mediterráneas de Andalucía”. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 2, pp. 13-121. Cádiz.

ARTEAGA, O., SCHULZ, H.D. y ROOS, A.M. (1995): “El problema del ‘Lacus Ligustinus’. Investigaciones geoarqueológicas en torno a las Marismas del Bajo Guadalquivir”. En *Tartessos 25 años después 1968-1993. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Int. de Prehistoria Peninsular*, pp. 99-135. Jerez de la Frontera.

ARTEAGA, O., HOFFMANN, G., SCHUBART, H. y SCHULZ, H.D. (1987): “Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía mediterránea. Informe preliminar (1985)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985-II*, pp. 117-122. Sevilla.

BONET, A., (1991): *Cartografía militar de Plazas fuertes y ciudades españolas. Siglos XVII-XIX: planos del Archivo Militar Francés*. Madrid.

BORJA, F. y RAMOS, J. (1993): “Las costas atlánticas de Cádiz durante los últimos 30.000 años”, *Cuadernos de Geografía de la Universidad de Cádiz*, 4: 13-30. Cádiz.

BUENO, P. (2001): “Estudio de materiales arqueológicos hallados en Cádiz pertenecientes a la Prehistoria Reciente”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997, II*: 59-61. Sevilla.

BUSTOS, M., (1983): “Población, sociedad y desarrollo urbano (Una aproximación al Cádiz de Carlos II)”. En BUSTOS RODRÍGUEZ, M., Coord.: *Cádiz en su Historia. I Jornadas de Historia de Cádiz (Cádiz 1982)*, pp. 73-113. Cádiz.

BUSTOS, M., (2005): *Cádiz en el sistema atlántico. La ciudad, sus comerciantes y la actividad mercantil (1650-1830)*. Cádiz.

BUSTOS, M., (2008): *La topografía urbana del Cádiz moderno y su evolución*. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*. Vol. 10, pp.413-444. Cádiz.

CALDERÓN, J. A., (1974): *Las defensas del Golfo de Cádiz en la Edad Moderna*. Sevilla.

CALDERÓN J.A., FERNÁNDEZ V., SARABIA M. J. y HERNÁNDEZ J.J. (1978): *Cartografía militar y marítima de Cádiz 1513-1878*. Sevilla.

- CALDERÓN, J. A. y BARZDEVIES, J., (1985): Versiones inglesas de los ataques anglo-holandeses a Cádiz, 1596-1625. Cádiz.
- CAMPOS CARRASCO, J.M., VIDAD TERUEL, N. (2004): "Las salazones del litoral onubense: La cetaria de "El Eucaliptal" universidad de huelva. Huelva.
- CLEMENTE, J. (1846): Inscripciones romanas gaditanas, Cádiz, 1846.
- COBOS, L., MUÑOZ, A. y PERDIGONES, L. (1995-96): "Intervención arqueológica en el solar del antiguo Teatro Andalucía de Cádiz: la factoría de salazones y la representación gráfica del faro de Gades". Boletín del Museo de Cádiz 7, pp. 115-132. Cádiz.
- CORZO, R. (1979,80): "El nuevo sarcófago antropoide de la necrópolis gaditana", Boletín del Museo de Cádiz, II.
- CORZO, R. (1980): "Paleotopografía de la Bahía gaditana", Gades 5. Cádiz.
- CORZO, R. (1984): "La Prehistoria de la Provincia de Cádiz", en Cádiz y su Provincia. Ed. Gever, Sevilla.
- CORZO, R. (1986): "Historia de la Arqueología gaditana", Cádiz en su Historia, V.
- ESCACENA, J. L. (1986); "Gadir", Los fenicios en la Península Ibérica, Sabadell, pp. 39-58.
- FERNÁNDEZ CANO, V., (1973): Las defensas de Cádiz en la Edad Moderna. Sevilla.
- FIERRO, J. (1993): Historia de la ciudad de Cádiz. Cádiz.
- FIERRO, J. (1995): Gadir: la historia de un mito. Cádiz.
- FIERRO, J. A., (2004): "Historia de la ciudad de Cádiz". Cádiz.
- FORTEA, J., (1973): "Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español". Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca, nº 4. Salamanca.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1971): "Espagne", L' espansione fenicia nell Mediterraneo. Coloquio di Roma: 145-157. Roma.
- GENER J. M. (2008): "La isla de San Sebastián y sus fortificaciones. Estudio histórico y artístico". Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- HERRERO, N. (2001): La tecnología de los cazadores-recolectores en la Bahía de Cádiz. El sitio arqueológico de La Caleta (Cádiz). Anuario Arqueológico de Andalucía, 1997, II: 53-59. Sevilla.

- HERRERO, N. (2001): “Intervención Arqueológica de Urgencia llevada a cabo en el solar situado en la calle Libertad, nº 2 y 3 (Cádiz)”. Anuario Arqueológico de Andalucía 1998-III, pp. 15-19. Sevilla.
- HOROZCO, A. (1598): “Historia de la Ciudad de Cádiz”. Ed. 1845.
- JURADO FRESNADILLO, G. (2011): “Memoria final Actividad Arqueológica Preventiva -Control de movimientos de tierra-Edificio Parador de Cádiz”. Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- LAZARICH, M. (2000): “Informe preliminar del proyecto de estudio de los materiales arqueológicos calcolíticos y de comienzos de la Edad del Bronce hallados en excavaciones de urgencia realizadas en el casco urbano de Cádiz”. Anuario de Arqueología de Andalucía.
- MACIAS LÓPEZ, M. (2007): “Aportación antropológica paleopatológica a la arqueología funeraria gaditana del siglo II a.C.” Proyecto de investigación del máster en patrimonio histórico-arqueológico. Cádiz.
- MIRANDA ARIZ, J.M., PINEDA REINA, P., CALERO FRESNEDA, M. (2000): “Usos del suelo en la necrópolis de Cádiz: el proceso de distribución del espacio extramuros de la ciudad” II Congreso Internacional del Mundo Púnico, Cartagena.
- MOLINA, J. M. (1993): “El agua en Cádiz durante la Edad Moderna”. En BARRAGÁN, J. M., Coord.: Agua, ciudad y territorio. Aproximación geohistórica al abastecimiento de agua a Cádiz, pp. 137-180. Cádiz.
- MUÑOZ, A. (1995-96): “Secuencia histórica del asentamiento fenicio-púnico de Cádiz: un análisis crono-espacial tras quince años de investigación arqueológica”. Boletín del Museo de Cádiz 7, pp. 77-105. Cádiz.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, Ana M^a (2006): “Banquetes rituales en la necrópolis púnica de Gadir” Gerión, 24, nº 1, Madrid.
- PERDIGONES, L. y MUÑOZ, A. (1987): “Excavaciones de Urgencia en un solar de la calle Regimiento de Infantería esquina Abreu (Cádiz)”. Anuario Arqueológico de Andalucía 1986-III, pp. 45-46. Sevilla.
- PITA, M^a. T. (1985): Los hospitales andaluces y el ejército de América. Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. Tomo I.
- PONCE, F. (1976): “Consideraciones en torno a la ubicación del Cádiz fenicio”. Suplemento Diario de Cádiz. 12 de diciembre de 1976. Cádiz.

- PONCE, F. (1985): “Consideraciones en torno a la ubicación del Cádiz fenicio”
Anales de la Universidad de Cádiz 2. Cádiz.
- PORQUICHO, I., (1994): Cádiz. Población y sociedad 1597-1650. Cádiz.
- QUINTERO, P. (1935): “Excavaciones en Cádiz”, M. S. E. J. S. T. A., nº 2.
Madrid.
- RAMÍREZ, J. R., (1982): “Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad
de Cádiz”. Ed. Ayuntamiento de Cádiz. Cádiz.
- RAMÍREZ, F. J., (2011): “Tesis del Hospital de la Segunda Aguada” En prensa.
Cádiz.
- ROSETTY, J., (1872): “Guía de Cádiz para el año 1872”. Imprenta de la Revista
Médica. Cádiz.
- RUIZ-NIETO, P., (1994): Desarrollo urbanístico en Cádiz durante el siglo
XVIII: el barrio de San Carlos. Cádiz.
- RUIZ-NIETO, P., (1999): Historia urbana de Cádiz. Génesis y formación de una
ciudad moderna. Cádiz.
- SMITH, G., (1913): “Calles y Plazas de Cádiz. Apuntes acerca de sus nombres y
de sus variaciones”. Cádiz.
- VERA Y CHILLER, J. A., (1887): “La isla de Cádiz. Antigüedades de la isla de
Cádiz”.
- VERA Y MONGUE, R., (1927): “Guía de Cádiz”. Cádiz.